

263

Coplas del domingo

CON NINGUNO

Bugallal. Tiempo ancestral.
Vieja edad que periclita
con el mammoth colosal
y el cazador troglodita.

El pasado que perdura,
lo fósil con traje actual...
Después de la Dictadura
la Prehistoria: Bugallal.

Cambó. No digo que no
tenga talento este tío;
pero no me fio yo
de Cambó. ¡Que no me fio!

Su facundia no me engaña
y opino que ya pasó
hace siglos en España
la edad fenicia: Cambó.

La quietud por ideal,
el aquí "todo está igual"
y el "parece que fue ayer".
Vamos... ¡que no puede ser
aquí que quiera Bugallal!

Después de lo que pasó,
algo en el pueblo varió
y nuestra España futura
no admite la compostura
de un remiendo de Cambó.

Me ha parecido muy mal
el discurso vacuo y gris
del conde superficial.
¡Si confía en Bugallal,
ya está arreglado el país!

Tampoco me convenció
lo que don Paco escribió
con hábil tino y farsa.
¡Si es que aguarda por Cambó,
fresca está la Democracia!

Digo, pues, como final,
que a entrambos repudio yo
si en liberal los enfoco...
Ni Cambó ni Bugallal,
ni Bugallal ni Cambó.

.....
¡Ni Romanones tampoco!

CESAR

30-3-30 264 11-5-30

Coplas del domingo

ANATEMA

Dicen que los socialistas
excomulgan a Indalecio
—el hombre a quien más aprecio
de sus bien nutridas listas.—
Fue el pecado darse a vistas
en un acto liberal...
Le estuvo bien, ¡voto a tal!
pero muy bien empleado...
¡por no ser dictatorial
ni ir al Consejo de Estado!

La donosa excomunión
está siendo ya juzgada
de una manera adecuada
por la pública opinión,
cuya severa sanción,
con un buen sentido nelo,
acaso opondrá su veto
a quien tuvo cargo o momio
mientras prodiga su encomio
al excomulgado Prieto.

JUSTICIA A MEDIAS

Se fue para siempre, al fin,
la Dictadura vitanda,
pero—dice Bergamín—
nos queda la "Dictablanda".

Al que ayer la situación
hizo pasar trance amargo
ahora le dan la razón
y le devuelven el cargo;

pero, a mi ver, no es bastante
reparar la iniquidad:
rehabilitar al causante
es tan sólo la mitad.

Exaltar al perseguido
resulta consolador,
pero yo hubiera querido
zurrarle al perseguidor.

No basta, no, reparar
viejos agravios ahora;
habría que completar
la obra reivindicadora,

dando al bueno parabién
y al que le hizo la jugada
un ostensible desdén
y un rato de cercerrada.

Bien está aplaudir al justo,
mas por lo que afecta al malo,
de vez en cuando da gusto
poder arrimarle un palo.

El perdón para el felón
hace perder la ocasión
de una fecunda enseñanza:
un poquito de perdón
y otro poco de venganza!

¡Reivindicar a quien fue
herido y atropellado!
Mas... los otros dicen que...
¡que les quiten lo bailado!

Y así, mi musa propicia
dice, con leve malicia,
viendo que el mal se remedia
con agasajo y caricia,
que eso es media justicia,
pero, ¡falta la otra media!

Por lograr esa media hagamos puñal...
¡Una media que haste, en las agujas!

CESAR

466

Coplas del domingo

¡NO MAS GOLPES!

Fue ese golpe a la estatua,
tan censurado,
que el que intente dar otro
ya está juzgado.

Fue un ataque al civismo,
torvo y hostil,
un hecho vergonzoso,
bellaco y vil,

un acto que hoy subrayan
con su diatriba,
lo mismo los de abajo
que los de arriba;

acto que ha merecido
duras sentencias,
y del que el pueblo paga
las consecuencias;

un golpe que condena
ya todo el mundo...
Y en estas condiciones,
¿quién da el segundo?

Con un pueblo moderno
no se concilia
golpe tal... en la estatua
de doña Emilia.

Pudo darse una noche
y en un instante
en que estaba dormido
el vigilante.

Pero un segundo golpe
no se concierta,
porque hoy los vigilantes
están alerta,

para evitar, celosos,
con su civismo,
que se consumen actos
de vandalismo,

que suelen ser ahora,
lector cordial,
algo, según me dicen,
muy general.

El bello monumento
de mármol blanco,
ve un golpe que le dieron
se quedó manco.

El que lo ha dado puso
a gran altura
nuestra ciudadanía,
nuestra cultura;

y por si fueran pocos
tan fieros males,
¡buenos se encuentran, buenos,
nuestros caudales!

Pudo darse ese golpe,
dulce lectora;
pero creo imposible
dar otro ahora.

Uno lo soportamos
a duras penas.
Otro... ¡Segundas partes
nunca son buenas!

Puesto que tiene el parque
franca la entrada,
consérvese la guardia
despavilada,

dando vueltas en torno
del monumento,
con el garrote al brazo
y el ojo atento,

y si a dar van un golpe
los que ya han ido,
que les den los guardianes
un recorrido.

Pase el golpe primero,
que harfo nos cuesta.
El segundo no pasa
ni por apuesta!

El golpe de hace noches
fue una lección,
¡y ahora tenemos todos
más precaución!

CESAR